

UN NUEVO CONCEPTO PSI

# INCONCIENTE

ARGENTINO

Año 1 - # 7  
Septiembre 2006

\$6,90

## Fernando PEÑA

SOBRE **JUEGO,  
PERVERSIÓN  
y VERDAD**

Su principal foco está en ser coherente. Intenta trascender jugando a provocar la reflexión. Un constante pedido de amor.

**Droga:**  
¿Cómo decir NO?

**Autoayuda,**  
¿puro grupo?

**Adolescencia**  
tatuada

www.inconciente.com

ISSN 1850-0684



ESCRIBEN: Fernández Mouján - Ferrari - García - Gellon - O'Donnell - Orsi - Slemenson - Ulnik - Saiz de Finzi

**MENTIRAS  
VERDADES Y  
FALSEDADES**

**EL FUEGO DE LA  
AMBICIÓN**  
+  
Entrevista a líderes

**¡SALVEMOS AL  
CORAZÓN!**

EL SIGNIFICADO DE  
**LA PIEL**

**Humor Negro**  
Fontanarrosa

**Sobre Rebeldía**  
Víctor Hugo Morales

**Mi primera vez**  
Gerardo Rozín



# El fuego de la Ambición

POR GERMÁN GARCÍA

**Marcada con connotaciones negativas por la moral de la humildad es una pasión esencial para el desarrollo cultural.**

## La palabra pasional

Algunos estudiosos de las pasiones clásicas sugieren que el psicoanálisis ha sustituido el amplio repertorio que se conoce desde Aristóteles, por el término *pulsión*. Sin embargo, encontramos una nueva distribución de las pasiones *después* del psicoanálisis: el amor, el odio, la envidia, la venganza y, por supuesto, la ambición, que parece inseparable de los deseos eróticos.

La palabra pasional, la dinámica de las expresiones pasionales, se modula cada día en la práctica de los análisis, pero además se la encuentra en la doctrina analítica cuando se lee con cuidado.

Sigmund Freud, Melanie Klein, Jacques Lacan —entre tantos otros— expusieron un catálogo de pasiones que intentaron explicar de manera racional. En particular, el

tema de la ambición ocupa a Sigmund Freud desde el comienzo hasta el final de sus escritos, siempre con relación a lo que llama el erotismo uretral: “Con lo que el hombre usa para orinar, con eso mismo crea a su igual”, dice el poeta Heine, citado por el padre del psicoanálisis. En la ambición está la fantasía de apagar el propio fuego.

## La conquista del deseo

Después de haber escrito *El malestar en la cultura* (1929), Sigmund Freud escribe un artículo sobre la ambición titulado “Sobre la conquista del fuego” (1931), donde reúne y profundiza sus observaciones anteriores.

Cuando uno percibe el peso del tema de la ambición, se pregunta por qué los psicoanalistas han dicho después tan poco sobre esta pasión que acompaña a cada uno desde la infancia. Pareciera que la palabra “ambición” está marcada

*... así como  
la ambición  
puede empujar  
al desvarío,  
la humildad  
puede conducir  
al más abyecto  
servilismo.*



por las connotaciones negativas con que la moral de la humildad la ha cargado a lo largo de siglos. Pero así como la ambición puede empujar al desvarío, la humildad puede conducir al más abyecto servilismo. Cualquier pasión, cualquier virtud, transporta valores negativos y positivos. La pasión es una fuerza que impulsa, pero es también lo que se padece.

El psicoanálisis reconoce con facilidad a la inhibición que se presenta como humildad, pero muchas veces se apresura al tratar cualquier ambición como megalomanía. Nada grande se ha hecho sin pasión, dice en alguna parte Hegel. Los humildes admiran la obra del Señor, pero no existiría ninguna obra sin la ambición de obrar, sin el anhelo de conquistar lo que el deseo anticipa en sus ensañaciones.

#### **El mito de Prometeo**

Sigmund Freud se propone analizar la ambición a través del mito de Prometeo ("el previsor"), considerado como el causante de la enemistad con los dioses. Cuando Zeus, que no amaba a los hombres, los privó

del fuego, Prometeo robó una chispa del cielo (o de la fragua de Hefesto) y llevó el fuego a los hombres en un tronco de férula (huevo). Además, les enseñó diversas artes y ciencias, lo que mejoró considerablemente sus vidas.

Por medio de una treta, hizo que Zeus se llevara la peor parte en la partición de la carne de los animales sacrificados, y que los hombres se quedaran con la mejor carne. Zeus, para vengarse, ordenó crear a Pandora ("todos los encantos"), una mujer modelada con arcilla. Atenea le infundió vida, Hermes le enseñó el halago y el engaño. Prometeo era demasiado astuto para aceptar un regalo tan peligroso como la encantadora Pandora, por eso Zeus la envió a su hermano Epimeteo ("el de pensamiento lento"), que la recibió con alegría, a pesar de que Prometeo le había advertido sobre el peligro de los regalos de Zeus. Pandora traía una tinaja que contenía males y enfermedades no padecidos por los hombres hasta ese momento. Cuando abrió la tinaja, los males y enfermedades se dispersaron; sólo la esperanza quedó bajo la tapa, para consolar a los hombres.

*Prometeo encadenado*, la tragedia griega atribuida a Esquilo, narra otras andanzas de Prometeo y el título alude al castigo que le impone Zeus. En el siglo xx, André Gide escribió *Prometeo desencadenado*; antes, el poeta inglés Shelley había escrito *Prometeo liberado*. En distintos momentos de la historia, Prometeo aparece como defensor de los oprimidos y pensador independiente. Durante la Revolución francesa fue el emblema de las ambiciones de libertad, igualdad y fraternidad.

### Análisis de la ambición

Pandora, la de los dones y los encantos, no se dirige a Prometeo, sino a un hermano de éste que es un poco lento: la ambición no se deja engañar por los encantos femeninos.

*La ambición es la pasión que quiere anular la diferencia entre los recursos y las aspiraciones, es la esperanza de que los anhelos se conviertan en realidad.*

En efecto, muchas veces se ha presentado al ambicioso devorado por su pasión, ajeno a los sentimientos humanos. Sin embargo, en un artículo sobre la creación literaria y la fantasía, Freud observa que si bien los deseos difieren según sexo, carácter y circunstancias, pueden agruparse según dos orientaciones rectoras: los deseos ambiciosos —que sirven a la exaltación de la personalidad— y los deseos eróticos. Si en las mujeres jóvenes pareciera que sólo hay deseos eróticos, es porque su ambición pasa por la realización de su vida amorosa. Por su parte, si en las fantasías del hombre joven la ambición aparece en primer plano, en alguna parte se descubre la dama para quien realiza sus hazañas.

Prometeo no se deja engañar por Pandora, pero las hazañas que realiza para neutralizar sus males muestran que ella está presente en sus ambiciones. Prometeo robó el fuego, su hazaña es un sacrilegio que merece un castigo ejemplar. Encadenado, sufrirá el ataque perpetuo de un buitres que le devora el hígado, el cual se regenera en un suplicio sin fin.

Freud comenta: “Los antiguos consideran al hígado la sede de todas las pasiones y apetitos; un castigo como el de Prometeo era entonces el correcto para un criminal movido por su pasión”. Pero Prometeo había practicado una renuncia pulsional al dar el fuego a los hombres y había logrado realizar un avance cultural: ¿por qué se lo castiga? Porque su hazaña lo convierte en un héroe cultural que despierta la envidia de los otros hombres: el fuego es equivalente a la pasión del amor, Prometeo se convierte para la mirada femenina en un amante superior. El hígado devorado que se renueva es una alegoría de la insistencia del deseo.

### Sueños diurnos

Las ambiciones, según Freud, aparecen con claridad en el soñar despierto, en la divagación silenciosa de quien se entrega al discurrir de sus ensoñaciones.

En el juego, el “ojalá fuera rico” se renueva en cada jugada, como la posibilidad imposible de hacerse rico.

El juego, en este sentido, es un sueño con los ojos abiertos, un sueño diurno, donde la ambición —como el hígado de Prometeo— es devorada y renovada sin cesar.

Porque la ambición es la pasión que quiere anular la diferencia entre los recursos y las aspiraciones, es la esperanza de que los anhelos se conviertan en realidad.

Aunque la ambición se puede presentar como opuesta al deseo erótico —el jugador que sólo se interesa en el juego—, busca siempre seducir la mirada que le exige más y después algo más. La ambición de tener, de estar colmado y satisfacer cualquier anhelo es un sueño de potencia que la moral religiosa suele descalificar como pura vanidad. Pero resulta que Prometeo no es Narciso, no se repliega sobre sí, sino que busca conquistar el mundo. ■



**Dr. Germán García**

Escritor y psicoanalista, pertenece a la Escuela de la Orientación Lacaniana y es Director de enseñanza del Centro Descartes. Su último libro es *El psicoanálisis y los debates culturales*, Paidós, 2005.